

CRIANCEROS TRASHUMANTES PATAGÓNICOS: UN MODO DE PRODUCCIÓN QUE SE RESISTE A DESAPARECER

María Mercedes González Coll
Universidad Nacional del Sur

INTRODUCCIÓN

En el mes de abril, el paisaje natural del norte neuquino se ve alterado por el tránsito de diversos grupos de curtidos hombres con sus "piños" de cabras y manadas de ovejas que viajan desde los fértiles pastos cordilleranos a resistir el invierno en las estepas, son los autodenominados "paisanos crianceros trashumantes". En muchas oportunidades observé sus desplazamientos, que acrecentaban mi curiosidad, pero fue recién durante la Semana Santa de 2007 cuando tuve oportunidad de compartir "conversa" con estos ganaderos trashumantes en la región de Aluminé y Varvarco, posteriormente pude completar el registro fotográfico y testimonial en Chos Malal y Las Ovejas, todas localidades del norte de la provincia de Neuquén.

Si bien los diálogos mantenidos fueron fruto de entrevistas no estructuradas e informales, el registro de dicha información me permite reconstruir las características y organización de éste tipo de producción así como la forma vida cotidiana de estos actores.

El grupo de "paisanos" se componía de hombres pertenecientes a dos generaciones, los que podíamos agrupar tentativamente como "viejos" o experimentados (45/60 años) y "jóvenes" (20/30 años). Ambos grupos se sentían absolutamente identificados con su quehacer, pero mientras el primero recurría en sus comentarios y descripciones continuamente a la tradición y la memoria, el segundo insistía en dinamizar el sistema y hacer pública la conflictiva situación social y económica que están padeciendo, ya que son pastores sin tierra en propiedad, a los que cada vez se les va complicando más las posibilidades de desarrollo y continuidad de su forma de producción trashumante. Los jóvenes, herederos de la tradición de los viejos y de las distintas técnicas de subsistencia y adaptación medioambiental, representan un sector que no elude la acción política ni organizarse en el reclamo de sus derechos.

En lo conversado cobra insistencia que su práctica productiva es "ancestral", que aprendieron rutas, manejo estacional y trato con los animales de sus mayores y todo un manual práctico de procedimientos para lograr de la mejor manera: cría, engorde; fibra y carne.

Si bien van a ser los propios dichos de los crianceros quienes nos guiarán en esta reconstrucción, para la interpretación del registro obtenido he tenido en cuenta la producción sobre el tema del Grupo de Estudios Sociales y Agrarios (GESA) de la Universidad Nacional del Comahue y completado la actualización de la información con los datos obtenidos del Diario Río Negro y otros periódicos y revistas de la región.

Finalmente, mi intención en la elaboración de este artículo es hacer especial hincapié en el desamparo legal en que estos campesinos viven y producen y también en la incipiente organización gremial del sector, ya que a través de su accionar han cobrado durante la última década voz y cierta visibilidad que los transforma de actores mayoritariamente ignorados por el resto de la sociedad, en sujetos preactivos tras la exigencia de sus derechos.

HISTORIANDO LA CUESTIÓN

Esta modalidad de vida y de trabajo se remonta a los primitivos asentamientos con una historia rica en movilidades espaciales estacionales. Durante los últimos 400 años han sufrido diversos impactos culturales, sociales, económicos, agudizándose al interior de sus grupos el contacto interétnico y los procesos de mestización.

Es de destacar que paralelamente, durante el transcurso de ese amplio período, la introducción de las especies de ganadería europea operó como una formidable revolución cultural; en cuanto a las regiones de Pampa y Norpatagonia, el impacto mayor fue el de la temprana introducción de la fauna exótica: los caballos y las vacas fundamentalmente.

El hábitat del ganado cimarrón fue la frontera sur del imperio, la tierra indígena. En el mundo indígena de estas tierras sobrevino una urgente necesidad de adaptación a la nueva realidad, descubriéndose las ventajas económicas de la ganadería.

Nadie mejor que el indio, conocía rutas, aguadas y oasis, lo que le permitió rápidamente transformar su economía cazadora - recolectora o basada en una incipiente agricultura (como es el caso de los mapuche), en una más compleja que incluía desplazamientos estacionales, territorialidad e intercambios mayores teniendo como recursos el forrajeo y el pastoralismo.

Como afirma Martha Bechis (1998:9-10): cuánta y de qué naturaleza fue la desarticulación social que se produjo entre la población de las praderas, no lo sabemos. Sí sabemos que a mediados del siglo XVII el indígena, en general, ya controlaba la nueva mesofauna. Aprendieron cuál era su valor de cambio y dónde estaban los centros de demanda, así como las conveniencias diferenciales de ir a ofrecerlo en uno u otro de estos centros.

En efecto, el caballo, las vacas, las ovejas, las chivas, tuvieron una amplia aceptación por parte de los indígenas que, muy pronto lograron su completo dominio, integrándolos a su mundo cultural.

En las áreas fronterizas se generalizó el trueque, actividad que tuvo su centro en las pulperías rurales que oficiaban de intermediarias en el intercambio de bienes interétnicos. Esto estimuló también la producción de elementos estimados por los hispanocriollos a fin de poder realizar un intercambio positivo de mercaderías¹.

¹ Un testimonio de la época consigue ilustrar sobre el tipo de inserción de los indígenas pampeano-patagónicos en la vida económica de los primeros tiempos poscoloniales. "El comercio de Buenos Aires con los indios salvajes se hace de manera muy extraña, aunque no es tan importante como para ocuparme de él en particular. Bastaría con decir que mandan a la ciudad anualmente unas seis o siete mil cabezas de ganado

Los asentamientos indígenas se transformaron en talleres de producción y en complementariedad se establecieron redes interiores de intercambio: telas bastas, ponchos, mantas, producidas en los telares indígenas con lana ovina; platería, elaborada por los plateros indios, artículos de cuero y subproductos tales como grasa, sebo, tasajo, el dominio de las salinas para volcar en el mercado la preciada sal e incluso ofrecer su protección a las caravanas que tras tal bien, se internaban en la llamada "tierra adentro"².

En el caso de los pueblos cuya territorialidad, se extendía lejos de las zonas de frontera, se logró la integración comercial a través de otros grupos indígenas, quienes actuaban ellos mismos, de intermediarios acarreado bienes necesarios de uno y otro sector. Esto acrecentó la dependencia de cada grupo respecto de los otros y de la sociedad blanca.

Bendini y Pescio (1997) afirman que los grupos que en particular aquí nos dedicamos, se asentaron en el área de Norpatagonia, se adaptaron al trabajo trashumante como estilo de vida organizándose en torno a la actividad ganadera. Dentro de su cercanía con Chile y la accesibilidad de los pasos, sumada a la atracción por la disponibilidad de tierra, produjo inmigraciones que se localizaron en las grandes extensiones fiscales sentando las bases de una vida rural y pastoril con actividad trashumante, acentuando su participación a mediados del siglo XIX. La bondad de los recursos en las zonas cordillerana de veranada y la accesibilidad a un mercado relativamente rentable debido al comercio libre con Chile favoreció el avance de la ganadería con organización espacial trashumante. El ganado engordado en veranada se vendía en Chile con impacto económico en el desarrollo de la región.

Se fue modulando esta actividad en unidades domésticas de producción ganadera extensiva trashumante. En principio, los pobladores comenzaron a asentarse en las extensas áreas de tierras libres pero hacia fines del siglo XIX el aumento de la presión ejercida sobre las tierras marginales como consecuencia de un nuevo reparto de tierras a nivel nacional produjo una nueva readaptación territorial³.

La "campaña al desierto", que tuvo lugar a fines del siglo XIX, permitió la incorporación de las áreas habitadas por el pueblo mapuche a la estructura económica del Estado-nación argentino en formación. El resultado de esta

vacuno, caballos chúcaros, y cueros cuyo número no podría fijar. Reciben en cambio tabaco, yerba mate, riendas de montar, aguardiente, hierro manufacturado, cuchillos, espejos, cintas negras y espuelas de hierro. Si en el cambio de mercaderías, el valor de los artículos que tiene ellos para vender sobrepasa el que les imponen en pago, y que ellos necesitan, nunca exigen que se les satisfaga la diferencia. Muy rara vez pretenden la reciprocidad cuando sus compras exceden a sus ventas. La buena fe de estos indios en todos sus negocios es tan digna de modelo como difícil de encontrar entre los comerciantes de las naciones civilizadas". Cfr. Graener, J. A. [1817]. *Las Provincias Unidas del Río de la Plata en 1816*. Informe Dirigido al Príncipe Bernadotte. El Ateneo. Buenos Aires. 1949.

² "Tierra adentro" es la denominación que se daba al territorio indígena de Pampa y Patagonia. Es la tierra que para las comunidades libres significaba el refugio y la posibilidad de desplegar la vida originaria, sin interferencias.

³ Las mejores tierras hacia el sur de la región pampeana se "desalojan" de los habitantes originarios (expediciones y campañas al desierto) y es, a partir de ese momento que se inicia el repoblamiento del territorio al sur del Río Colorado. En la franja longitudinal precordillerana se ubican las tierras mejor dotadas (en términos de receptividad y pastizales naturales) en la mayor parte del año. En aquella franja norte-sur que por lo dicho es la de mayor aptitud ganadera entre los campos áridos de la invernada y los campos de veranada se ubican las grandes extensiones que fueron privatizadas a partir de la "conquista del desierto" y por sucesivos procesos de adjudicación en el marco del derecho positivo vigente. En Bendini y Pescio (1997).

expansión fue el reasentamiento de la población indígena sobreviviente en tierras marginales, adoptando una modalidad productiva como es la crianza de ganado menor (ovino y caprino) en forma extensiva (Radovich y Balazote, 1992).

Las distintas unidades de producción reasentadas comenzaron a producir y consumir mercancías, lo que ocasionó que progresivamente se tornaran más dependientes del intercambio a través del mercado.

Esta participación se ha dado tanto para el abastecimiento de los diferentes productos de consumo (alimentos, ropa, herramientas, etc.) como para la venta de pelo de caprino, lana de ovino, cueros y animales en pie. La producción hortícola que antes de las acciones militares resultaba considerable, comenzó a circunscribirse a la esfera del consumo dado las ya mencionadas limitaciones territoriales (Radovich y Balazote, 1995).

Las aduanas y controles fronterizos, el nuevo modelo impuesto por el estado nacional de desarrollo agroindustrial, terminan hacia mediados del siglo XX por desestructurar la naturaleza de este mercado regional que comienza a ser regulado por diversos organismos nacionales y provinciales, estableciendo formas legales de ocupación de tierras fiscales; es relevante para la cuestión la legislación fundiaria con respecto al uso de las tierras de veranada.

El otorgamiento de permisos ordena la utilización temporaria de campos de veranada hasta tanto se defina su adjudicación. Se establece un control estricto que determina que ninguna persona puede trasladar hacienda con destino a campos fiscales sin poseer dicho permiso, el que es personal e intransferible. Bendini y Pescio (1997)

Pese a todo el largo período histórico transcurrido, se ha mantenido este particular modo de subsistencia que se basa en la relación tierra- ganado- unidad doméstica de producción- cultura.

La persistencia de los crianceros y su coexistencia con otros modos de producción capitalista no sólo se explica por la lógica interna de este tipo social agrario basado en la intensificación del trabajo familiar y la maximización de sus ingresos, también tiene profundas raíces culturales que apuntan a la cognición indígena del espacio, la territorialidad y la producción comunitaria.

CARACTERÍSTICAS DEL MODO DE SUBSISTENCIA Y PRODUCCIÓN "CRIANCERO"

La palabra criancero es una autodenominación de un amplio conjunto de productores familiares que se dedican fundamentalmente a la cría de ovinos y caprinos.

En el modo criancero se pueden identificar tres modalidades básicas:

- (a) Los *trashumantes* que desplazan sus animales desde los campos bajos y áridos de "invernada" a los valles altos de las "veranadas" cordilleranas.
- (b) Los *sedentarios* de los campos áridos de meseta.
- (c) Los *agricultores* ubicados alrededor de pequeños arroyos y mallines donde la ganadería se complementa con algunos cultivos precarios (pastos, cereales, hortalizas).

En las tres modalidades aparece el pastoreo común como un indicador, entre otros, del tipo de organización social existente en las comunidades locales. Existen comunidades indígenas (con o sin reconocimiento legal y con diversos grados de formalización de ese reconocimiento) y existen comunidades locales de criollos y mestizos o de criollos e indígenas cuyas actividades ganaderas son realizadas mediante usos y costumbres vinculadas a lazos sociales tradicionales. (Bendini, Tsakoumagkos y Nogues, 2005).

La trashumancia es un movimiento recurrente, pendular y funcional. La periodicidad del movimiento está regulada por el ritmo cíclico de las estaciones y las actividades desarrolladas en las unidades domésticas de producción se ajustan a ellas. Esto origina un cambio temporal de asentamiento seguido por una situación de retorno que da comienzo a un nuevo ciclo.

El sistema trashumante queda eslabonado con el relieve, con el clima y con la receptividad de los campos, destacándose otrora tres o cuatro momentos, hoy dos: veranada e invernada con el objeto de complementar diferentes pisos ecológicos; de ahí también que se puede clasificar el movimiento como una trashumancia vertical (movilidad de arreos, de ascenso y de descenso).

La veranada, la invernada y la ruta pecuaria, conforman el circuito de este sistema productivo y señalan ámbitos territoriales con situaciones diferenciales de aptitud natural y de tenencia de la tierra. La veranada se realiza en los valles de altura, excediendo en muchos casos la cota de 1200 metros. Este ambiente brinda pastos y aguadas al rodeo durante el estío. Su estadía varía en función de la distancia a los campos de invernada y la altitud de los campos de veranada, pudiendo variar entre tres y cinco meses. La invernada se desarrolla en la meseta y valles inferiores en donde la escasez de agua y de pasturas se hace crítica a fines de la primavera.

El circuito no tiene una longitud regulada; las distancias varían considerablemente según la zona, desde unos pocos kilómetros hasta más de 200 km. La velocidad de circulación está condicionada a la alimentación del ganado, a la composición del rodeo, a la cantidad de cabezas, a las características del relieve, etc. Los crianceros acompañan el traslado a caballo, con cargueros (mulas con chihuas) o con camioneta o camiones de modelos viejos y deteriorados.

El tamaño de sus rodeos está constituido por "majadas" de ovinos y "piños" de caprinos, con algunos yeguarizos y bovinos.

El objetivo principal de sus actividades productivas es la esquila y la venta de la lana ovina y del mohair/cachemira (pelo caprino, que no se esquila) y de los "chivitos" y corderos para carne.

Una parte de su producción se destina al consumo familiar aunque sigue siendo proporcionalmente mayor la producción que se destina al mercado de productos. La producción de pelo y lana tiene una mayor cadena de intermediación que incide en el precio final.

Esta práctica ganadera, entre la meseta árida y semiárida y la cordillera de los Andes en Neuquén, abarca aproximadamente 2.500 productores, en su gran mayoría fiscaleros que con sus familias constituyen más del noventa por ciento de la población rural del área (departamentos cordilleranos limítrofes con Chile de Minas, Norquín, Chos Malal, Loncopué, Picunches y Aluminé, y los departamentos de meseta de Pehuenches, Añelo y Zapala).

Las tierras mejores se ubican en la franja longitudinal precordillerana en la mayor parte del año. En realidad, niveles aún más elevados de receptividad se encuentran en la cordillera por encima de la línea de nieve (1.200 m. de altura), esto sucede sólo en verano, de manera que podemos hablar de la aplicación para la ganadería de una vieja tecnología precolombina experimentada en los andes centrales con los auquénidos, me refiero al aprovechamiento y control vertical integral de un máximo de pisos ecológico y áreas equivalentes⁴.

Los campos de veranada e invernada están distantes entre sí y mientras los primeros son utilizados durante los meses de noviembre hasta abril, en las invernadas permanecen los restantes meses del año, por lo que ambas regiones son complementarias, ya que ninguna de las dos puede procurar la alimentación del ganado durante todo el tiempo. Abril constituye el retorno de gran parte de los crianceros con sus animales desde los campos de veranada, situados en la cordillera, a los de invernada, donde pasarán los próximos seis meses quedándose hasta noviembre o diciembre.

Dadas las características geomorfológicas de altitud, latitud, clima, pasturas y aguadas de las tierras en que desarrollan la actividad, esta técnica ganadera perfectamente adaptado al medioambiente característico de la región, parece ser la única forma de pastoreo con lo que cuentan estos crianceros, que a diferencia de los crianceros sedentarios de meseta, está basado en el movimiento de los rebaños entre dos sectores distintos, siguiendo un ritmo estacional en procura del alimento -pasturas- para sus animales.

LA SITUACIÓN ACTUAL

En el camino, por ejemplo desde Chos Malal a Andacollo, cabecera del departamento Minas, cubren una distancia de alrededor de 60 kilómetros, algunos lo hacen hoy por la ruta 43, otros aprovechando sectores de "callejones de arcos" o por los faldeos de los cerros y a la vera de la ruta, sorteando las dificultades del terreno y las muchas nuevas alambradas. Avanzada la tarde cada campesino con sus animales llega hasta los que ellos denominan "un alojamiento" donde pasan la noche hasta las primeras horas del día siguiente en que comienzan nuevamente con el tradicional arreo de las majadas de ejemplares de ganado caprino.

Las zonas de descanso entre Chos Malal y Andacollo son habitualmente la situada entre los dos puentes del río Curi Leuvú, donde suele haber hasta tres arcos distintos; otros lo hacen en El Alamito, en la región de Los Molinos o bien en El Llano, estos lugares están a la vera de la ruta provincial 43.

⁴ Adaptando las categorías de John Murra.

El sustento de los animales son las pasturas y en gran medida la ocurrencia de lluvias es fundamental para que los campos se recuperen y cuenten con el pasto suficiente para alimentar el ganado del que depende que los crianceros tengan recursos económicos para el sustento de sus familias.

Los problemas más graves a que se enfrentan se pueden enumerar en:

- 1-La limitaciones de suelos, pastizales y agua,
- 2-Las limitaciones institucionales en materia de legalización del acceso a la tierra dentro de los usos y costumbres propias de las comunidades locales.

En torno al problema dominial de la tierra, existen dos modalidades de acceso al territorio y varios tipos o grados de formalización jurídica de la propiedad:

- a) Las propiedades comunales indígenas cuya propiedad se encuadra dentro de la legislación sobre *Reservas Indígenas* y que presentan diversos grados de formalización del título de dominio.
- b) Los conjuntos de ocupantes de tierras fiscales o *fiscaleros* cuyo reconocimiento por parte de los estados provinciales adopta dos formas fundamentales: la adjudicación en venta y los permisos de pastaje. En ambos casos, los usos y costumbres existentes en el seno de esas comunidades rurales incluyen la práctica del pastoreo común (Bendini, Tsakoumagkos y Nogues, 2005).

Junto a latifundios y estancias con ganadería extensiva y tecnología agropecuaria moderna, coexistieron y coexisten hasta la actualidad este sistema de pequeños crianceros, quienes sobre la base del trabajo doméstico encaran la producción extensiva de ganado menor (Radovich y Balazote, 1995).

Cada vez se corren más las alambradas, constriñéndose las tierras de pastoreo de este tipo de ganadería, de estaciones de pernocte, callejones de arreo y de pasaje.

Lo que les otorga perdurabilidad a su modo de producción tiene fuertes connotaciones culturales como el apego a la tierra y a los animales y a la voluntad de permanecer en la misma actividad, según el testimonio de los mayores. Esto explica la continuidad intergeneracional de la forma social de trabajo ganadero trashumante -los hijos o al menos uno de ellos, a quien, en general el padre elige habitualmente a los dieciocho años o al casarse- solicita boleto de señal y permiso.

La participación de la mujer y de los niños, hasta poco tiempo atrás, fue altamente significativa, reduciéndose en los últimos años su participación en las veranadas. Anteriormente, todo el contingente familiar participaba en la caravana cumpliendo distintas responsabilidades. En el rancho o ruka nuclear solían quedar solamente los ancianos, hoy son los hombres de mediana edad, los que se desplazan, quedando en el núcleo el resto de la estructura familiar, lo que les permite atender sus huertas familiares, donde la explotación de estas sea posible, y dedicarse a las distintas artesanías que tienen mercado en las plazas turísticas, complementando así el ingreso familiar.

Como hemos afirmado, los testimoniantes divergen ligeramente en las respuestas a nuestras preguntas según su edad. Me interesa transcribir algunas

de sus opiniones, por ejemplo los jóvenes hablan de las dificultades que presenta el camino y las precauciones que hay que tomar en el tránsito como:
Técnicas sobre el cuidado de los animales y otras estrategias:

Testimonio 1:

"El arreo demandó tres días de trabajo con dos de pernocte a campo. Pero, claro, siempre hay un ojo vigilante para evitar inconvenientes. Así, las entre 8 y 12 personas de a caballo -según la necesidad en cada momento- que participaron del arreo se dividieron en rondas nocturnas para mantener bajo custodia a los ganados."

Testimonio 2:

"El avance se produjo en horas diurnas, con troperos que van a las puntas de la columna de arreo para advertir cualquier contratiempo, como el caso del ganado que pretende salirse de la tropilla para entretenerse en las pasturas. Es que en un arreo, la marcha constante y regular es vital para dar fluidez al movimiento de la hacienda y asegurar su arribo a destino en las mejores condiciones".

Testimonio 3:

"En las noches, uno de los grupos de arrieros disfruta de la charla, el mate y la comida a campo abierto, mientras otro se mantiene vigilante de la hacienda".

Dificultades:

Testimonio 4:

"Uno de los momentos más intensos es el vadeo de los ríos, ya que en este caso se evitaron los puentes, tanto por seguridad como para no provocar eventuales deterioros"

Preocupación generalizada:

"Queremos llegar y que haya agua."

Los mayores exponen sus experiencias:

Testimonio 5:

"Crianceros señora, es ganaderos. Cría y engorde con pastos sanos y agua clara...Siempre se hizo así acá."

Testimonio 6:

"No [conviene] mesturar animales de color blanco en la tropa... Atraen los rayos si hay tormenta."

"Se debe saber la distancia entre aguada y aguada, de acuerdo a ellos se moverá la ganadería."

Recomendaciones para el camino:

Testimonio 7

"Ocurre que por el intenso calor a veces las aguadas se secan y los animales se desesperan, por eso es preferible trasladarlos con la fresca para evitarles el cansancio y la posibilidad de asolearse."

"La cura consiste en un corte en la oreja o en la cola para que sangren. También deben llevarse arpilleras y un cinchón como para ponerles barro sobre el lomo del animal asoleado, apretado con el cinchón."

"Si durante el día o la noche sorprende un temporal, se refuerza la ronda con más jinetes, pues los animales sienten el impulso de seguir caminando y hay que tranquilizarlos."

Consejos:

Testimonio 8

"Un perro bien enseñado rinde por dos hombres, pero hay que aclarar, hay perros y perros, unos muy inteligentes y otros que no sirven ni de perros."

Completando el plano testimonial, veamos algunas imágenes tomadas en el tránsito a la invernada de crianceros y ganados en abril de 2007 en los alrededores de las localidades de Chos Malal y Las Ovejas



El "piñón de chivas"



Por el "callejón de arreo". Pasaje a Chos Malal



Por el "callejón de arreo". Pasaje a Chos Malal



LOS CRIANCEROS EXIGEN SUS DERECHOS

En su camino hacia los campos bajos de invernada, los crianceros trashumantes toman las rutas del norte neuquino, que de esta manera son ocupadas por las majadas de ganado caprino. Los caminos naturales de su anual traslado cada vez se presentan con más dificultades por las alambradas de los campos aledaños.

En los últimos tiempos los Crianceros del norte neuquino denunciaron que los están "acorrallando, quitando tierras" y reduciendo sus espacios a "mínimas fracciones". Dicen que se trata de una política que se viene aplicando desde hace tiempo desde diferentes administraciones del área de Tierras; sostienen que se está "favoreciendo a una minoría" que alambran campos, reduce callejones de arreo y alojos donde habitualmente pernoctan con sus animales.

Además denuncian que no pueden acceder a las aguadas. En una nota enviada al Diario "Río Negro" crianceros de distintos puntos de la zona norte agrupados en la Mesa Campesina del Norte Neuquino ponen de manifiesto su preocupación por el conflicto con las tierras y reclaman sus derechos a hacer uso de ellas amparados en la ocupación tradicional y actual de la tierra pública: ya que la "habitamos desde hace muchos años, en algunos casos más de 100", que si bien son tierras fiscales "hace años que las habitamos y trabajamos en ellas" y denuncian que pese a ello, "cada vez ponen más condiciones y no hay claridad en los trabajos que se realizan". En la denuncia agregan elementos de análisis de su situación "nos están acorrallando, alambrando nuestros campos dejándonos con permisos precarios de ocupación en mínimas fracciones de tierra" (Diario Río Negro, Informe Municipal, 12/03). La preocupación de los crianceros no sólo está referida a la pérdida de los campos sino también a toda la problemática que se están produciendo con quienes las adquieren y los alambrados que se están colocando, viéndose obligados a utilizar las rutas lo que implica un peligro no sólo para ellos y sus animales sino para quienes las transitan.

Entre otras cosas también mencionaron que "no se respeta el margen que deben dejar en la ribera de ríos, lagos artificiales y naturales". Eso incide en el acceso a las aguadas que utiliza el ganado.

Los campesinos firmantes de la nota, integrantes de la Mesa Campesina del Norte Neuquino piden soluciones y que sus reclamos con respeto a las tierras que habitan sean tenidos en cuenta y las respuestas lleguen " como lo hacen con las ventas y títulos para una minoría privilegiada". Agregaron que están dispuestos a trabajar "para frenar los atropellos que vivimos a diario y que atentan contra el futuro de nuestras familias".

A medida que se va agudizando el conflicto, los crianceros se organizan entrando a formar parte, según registros del Diario Río Negro, hacia el 2003, de la ACU, Asociación Crianceros Unidos.

Esta asociación nace en Zapala (provincia de Neuquén) teniendo como principales objetivos la mejora en los precios de comercialización de la producción del sector, tanto como el aumento y diversificación en la productividad. Señalan como pilares de su programa, al sostenimiento de los aspectos sociales de los crianceros y la ejecución de un plan de lucha contra la

desertificación. Además solicitan políticas estatales de apoyo ante las emergencias climáticas como por ejemplo las sequías que diezman sus ganados (Informe año 2003).

Según sus declaraciones, "el panorama es muy complicado, necesitamos extender la ayuda hacia numerosos productores que hoy ven como sus animales se mueren de hambre y no tienen recursos para revertir la situación"

Ante esta situación los fiscaleros se han propuesto ocupar pasturas dentro de campos de propiedad privada y advierten que la medida de fuerza se extenderá por todo el territorio provincial, afirmando que la medida de avanzar sobre estos terrenos, que consideran de propiedad fiscal, tiene origen en la desatención de las autoridades a sus reclamos.

A la dudosa situación dominial y jurídica de las tierras, al avance de los alambrados se suma en el 2003 la sequía que hace morir a sus animales debido a la falta de alimento.

En diciembre de ese año los fiscaleros ocuparon pasturas dentro de campos de recientemente privatizados. Por los problemas de sequía y la alta mortandad de animales comunidades mapuches de Neuquén, unidos a otros crianceros criollos, llevaron a cabo esta medida.

En el documento que la ACU, hizo público en esta oportunidad, reclamó la presencia de funcionarios provinciales y nacionales en el lugar. "Necesitamos el apoyo de todos los sectores que sientan que estamos luchando por una causa justa después de tanto atropello y discriminación", destacaron los integrantes de la comisión directiva. La lucha es para mejorar la producción ganadera, crear fuentes trabajo para las familias campesinas y así frenar la emigración a los centros poblados".

De acuerdo al relevamiento que practicaron los propios productores y según se desprende de su programa, la crisis del sector se relaciona con "la escasez de recursos naturales y de capital o el deterioro de los mismos con los bajos precios de los productos y deficiencias en los sistemas de comercialización".

Entre los principales ejes del planteo ruralista se destaca la necesidad de implementar un servicio integral de asistencia técnica con el objetivo de introducir mejoras en el manejo de la producción a través del mejoramiento genético con la provisión de reproductores a precios promocionales y la creación de un centro de inseminación.

En sintonía, el programa contempla la instrumentación de un fondo rotativo para la provisión de forrajes a valores promocionales y el desarrollo de la producción forrajera dotando de infraestructura de riego. Además prevé la puesta en marcha de un fondo rotativo para maximizar la sanidad animal con la compra de remedios en tiempo y forma.

Uno de los objetivos del emprendimiento es potenciar el manejo del recurso natural con la concreción del programa de cerramientos y ampliación de tierras junto a una reducción de la carga equina.

En el aspecto de diversificación productiva la Mesa de Organizaciones Campesinas propone apuntalar el desarrollo de actividades agroindustriales, turismo rural, forestación y frutas finas. Este punto persigue como objetivo prioritario la generación de nuevos empleos en el sector. En cuanto a los aspectos sociales, los crianceros consideran fundamental la reestructuración de los sistemas de agua potable, vivienda, salud, energía eléctrica y gas en diversos lugares del campo neuquino.

Otra de las patas del proyecto es el control de la desertificación para preservar el recurso natural. "Es necesario intervenir con eficacia en esta cuestión y sólo puede hacerse a través de un programa integral que permita introducir cambios en las prácticas de manejo del rodeo y los pastizales", sostiene el documento.

REFLEXIÓN CON FINAL ABIERTO

La estrella de esta producción ganadera es el chivito, que produce la fibra cachemira que tiene valor internacional. No se obtiene por esquila como la lana de ovino sino por cepillado. El encargado de la agencia del INTA en Chos Malal afirma que unos 30.000 kilos de fibra tienen una cotización internacional de alrededor de un millón de dólares.

Por su importancia desde INTA Chos Malal, se está gestionando ante la FAO la caracterización de la raza criollo caprina argentina, que es una cruce de las razas españolas introducidas hace mas de 400 años, domesticada y adaptada por los pueblos originarios de la región y que tiene características especiales por haber permanecido aislada durante 400 años.

A pesar de que el chivo como producto está en alza, el futuro de los crianceros es una incógnita ya que hasta el momento no se observan políticas públicas que orienten y contengan al sector.

En los últimos años hubo una notable emigración de los jóvenes hijos de crianceros, que abrumados por la falta de posibilidades y de estímulos, abandonan el campo y la forma de vida heredada de sus padres pasando a engrosar, casi sin excepción los bolsones de pobreza de los centros poblados, provocando como consecuencia no querida el envejecimiento de la masa productora.

Jonathan Davis, experto de la Unión Mundial para la Naturaleza, dice que en África hay experiencias exitosas de actividades pastoriles sustentables, siendo sus agentes los pueblos originarios del lugar.

Uno de los pilares ha sido "adecuar los contenidos educativos, para que los jóvenes se vean reflejados en lo que hacen sus padres", fortaleciéndose así una experiencia ancestral y cultural.

En esta línea la ganadería móvil, desde los organismos internacionales, está siendo reivindicada no sólo en África sino también en Europa y Asia.

En 2005, se realizó la primera reunión internacional de ganaderos nómadas y trashumantes en Turmi, Etiopía, allí se analizó la significación mundial que tiene la ganadería móvil en el contexto mundial, las políticas de los diferentes países para esos sectores de la sociedad y la importancia que tienen los ganaderos trashumantes en otras partes del mundo en la participación en la toma de decisiones ante circunstancias que los afecten.

En palabras del Ingeniero zootecnista Gabriel, Palmili, "mientras que en otros países, incluso del primer mundo (Francia, España e Italia) se está revalorizando la ganadería móvil como algo positivo en muchos aspectos, en Neuquén, cada vez se le da menos importancia".

En general en nuestro país, se la estigmatiza como una práctica retrógrada, caótica, innecesaria y perturbadora para el ambiente.

Los denominados enfoques "dualistas" de las estructuras agrarias formulaban su preocupación por el estudio de la producción doméstica en tanto formas "atrasadas" o "arcaicas" en "vías de extinción", enfatizando el problema de las situaciones de pobreza rural en la "supervivencia" de formas tradicionales de producción (Trincheró, 1995). En contraposición con tales aproximaciones, investigaciones recientes han demostrado que la preservación de las relaciones domésticas de producción posee una gran funcionalidad para el capital, ya que permite garantizar este flujo estacional de mano de obra y a la vez es la unidad doméstica de origen la que se encarga, a partir del trabajo de sus miembros, de su propia reproducción (Meillassoux, 1993).

Este importante colectivo social está siendo invisibilizado, al desaparecer los crianceros de nuestra cotidianidad, desaparecen junto con ellos sus problemas, sus derechos su historia, su futuro.

De continuar esta tendencia en lo referente a la ausencia de políticas públicas provinciales y nacionales, orientadas a mejorar las condiciones para el desarrollo de sus actividades, prontamente, los crianceros paisanos serán sólo " un recuerdo, una exótica atracción turística, o bien tendrán una sala especial en algún museo de ciencias naturales" (Palmili, 2007).

Hemos analizado el origen, el desarrollo y la actualidad del modo de producción criancero que aplican los paisanos en Norpatagonia, no podemos aún proyectar lo que ocurrirá a futuro con la aplicación de la Ley Nacional de Emergencia de la Propiedad Comunitaria Indígena o Ley de emergencia de tierras indígenas tratada en agosto de 2006 y sancionada en noviembre del mismo año bajo el N° 26.160; en un sucinto resumen la parte más relevante que nos interesa para el análisis de este caso particular es que:

Se declara la emergencia en materia de posesión y propiedad las tierras que tradicionalmente ocupan las comunidades indígenas originarias del país, cuya personería jurídica haya sido inscripta en el Registro Nacional de Comunidades Indígenas u organismo provincial competente o aquellas preexistentes, por el término de 4 (cuatro) años; se suspende por el plazo de la emergencia declarada, la ejecución de sentencias, actos procesales o administrativos, cuyo objeto sea el desalojo o desocupación de las tierras; se normatizan las condiciones para el reclamo de tierras ya que, en el caso de los pueblos

originarios, éstos deben justificar su ocupación "actual, tradicional, pública y encontrarse [la ocupación] fehacientemente acreditada."

En mi entender, los crianceros de Norpatagonia estarían en perfectas condiciones para hacer suyo este derecho lo que solucionaría la grave situación que soportan. Por parte del estado, atendiendo a sus peticiones, debería estudiarse la posibilidad de que estos grupos quedaran incluidos como sujetos de derechos en la Ley Nacional 26.160, para que enmarcados legalmente y cumplimentado el respectivo registro y normativa sustentatoria, puedan legitimarse en sus reclamos de adjudicación en propiedad comunitaria de los territorios que tradicional y actualmente utilizan en invernada y veranada, poniendo fin de esa manera el régimen de permisos provisorios y a la dudosa situación dominial y jurídica de sus tierras de crianza y pastoreo. También habría que institucionalizar el libre acceso por las rutas de tránsito o "callejones de arreo". Como medidas complementarias sería deseable la implementación de una política de estado que contemplara la creación de mercados concentradores de fibra debidamente regulados que apuntaran al sostén del precio, comercialización y distribución.

Estas son solamente algunas sugerencias concretas que posiblemente reforzarían y atenderían en parte las legítimas demandas de estos cultores del modo de producción trashumante.

BIBLIOGRAFÍA

- BECHIS, Martha. 1998. "Prólogo", en Nacuzzi, Lidia. R. *Identidades impuestas*. Sociedad Argentina de Antropología. Buenos Aires. pp 9-10.
- BALAZOTE, Alejandro 1999. "Relaciones entre capital y trabajo en grupos mapuche de norpatagonia". Santiago de Compostela, España, en *Antropología y Economía Política*. S. Narotzki, J. Tudela y U. Martínez Veiga (comps.), FAAEE.
- 2005. "Artesanías Neuquinas, empresa del estado provincial: los límites de la comercialización de las artesanías", en *III Jornadas de Investigación en Antropología Social*, Sección Antropología Social, Facultad de Filosofía y Letras, UBA, 3, 4 y 5 de Agosto de 2005.
- y Juan Carlos RADOVICH. 1992. "El concepto de grupo doméstico", en *Antropología Económica. Vol. II*, H. Trincherro (comps.), CEAL, Buenos Aires, Argentina, pp. 27-43.
- BENDINI, Mónica et al. 1994. Campesinado y ganadería trashumante. Buenos Aires, editorial UNC-La Colmena
- BENDINI, Mónica y Cristina PESCIO .1997. "Pobreza y resistencia campesina: el caso de los crianceros", en 1er Congreso Internacional Pobres y Pobreza en la Sociedad Argentina. Universidad Nacional de Quilmes, <http://www.naya.org.ar>
- BENDINI, Mónica, Pedro TSAKOUMAGKOS y Carlos NOGUES.2005. "Los crianceros trashumantes en Neuquén, en Bendini, Mónica y Carlos Alemany (comp.) Crianceros y Chacareros. Cuadernos GESA 5 INTA NCRCD, Buenos Aires editorial La Colmena, pp. 23-40.
- DECLARACIÓN DE LA ASOCIACIÓN DE CRIANCEROS UNIDOS (ACU).2003, Zapala Diario Río Negro On Line. "En Zapala los crianceros vieron morir hasta el 50 % de sus animales." Link: <http://rionegro.com.ar/arch200310/e08g10a.html>
- "Crianceros festejan con pedidos" Link: <http://rionegro.com.ar/arch200305/s24g11.html>
- "Pelo mohair, la apuesta más rentable en Zapala" " Link: <http://rionegro.com.ar/arch200311/01/e01g01.php>
- "Se agrava el conflicto con crianceros" Link: <http://rionegro.com.ar/arch200312/20/m20p02.php>

- "Intentarán tomar un campo custodiado por la policía" Link: <http://rionegro.com.ar/arch200312/17/e17p25.php>
- "Organizaciones campesinas exigen respuesta a gobierno neuquino." Link: <http://rionegro.com.ar/arch200301/r28a15.html>
- GONZÁLEZ COLL, María Mercedes. 2000. La vida en la frontera Sur. Relaciones Interétnicas y Diversidad Cultural Bahía Blanca, EdiUNS
- 2001." Frontera Sur. Escenario de disputa étnica por su dominio. Pampa y Patagonia en el siglo XIX", en *Antropología en Castilla y León e Iberoamérica*, III. Fronteras. Cap. IV, pp. 203 a 236. Salamanca.
- y Graciela FACCHINETTI (comps.). En *Tierras Australes. Imágenes, problemáticas y discursos*. 2003. EdiUNS - REUN Red de Editoriales Universitarias Nacionales, Bahía Blanca
- MEILLASSOUX, Claude. 1993. *Mujeres, graneros y capitales*. Méjico, editorial Siglo XXI.
- PALMILI, Gabriel. 2007. "Los invisibles trashumantes", en *Diario Río Negro*. 3 de junio de 2007. Sociedad, pág. 38
- RADOVICH, Juan Carlos y BALAZOTE, Alejandro 1992. Buenos Aires. *La problemática indígena*. CEAL.
- 1995. "Transiciones y Fronteras Agropecuarios en Norpatagonia", en *Producción doméstica y capital. Estudios desde la Antropología Económica*, H. Trincherro (ed.), editorial Biblos, Buenos Aires, pp. 63-79.
- RINGUELET, Roberto (comp.) 1987. *Procesos de contacto interétnico*. Búsqueda. Buenos Aires, p 13.
- TRINCHERO, Hugo (1995). Buenos Aires. *Producción doméstica y capital. Estudios desde la Antropología Económica*, editorial Biblos
- TSAKOUMAGKOS, Pedro. 1995. *Acerca del campesinado*. Buenos Aires, Centro Editor de América Latina.
- VALVERDE, Sebastián y Eugenia MOREY. 2005. "Producción doméstica, mercado y actividad artesanal en comunidades mapuches del sur de la provincia de Neuquén". Buenos Aires, en *Cuadernos de Antropología Social*, N° 22, Jul/dic.

Fotografías tomadas por la autora de este artículo durante el tránsito de hombres y ganados hacia la invernada, mes de abril de 2007, en los alrededores de Chos Malal y Las Ovejas.